PIÑEIRA

Piñeira está emplazada en el municipio de Taboada, en la comarca de Chantada. Pertenece al arciprestazgo de Taboada-Insua, de la diócesis de Lugo. Su término posee varios accidentes geográficos que superan los 600 m de altura: los montes Os Castelos, Os Chaos y A Cubela. Además, el arroyo de Pacios la abastece. Dista poco más de 6 km de la capital municipal denominada, también, Taboada. Desde ella, abordaremos Piñeira por la N-540 dirección Ourense. En Abelairas tomamos el desvío a nuestra derecha y, tras atravesar Pedrouzos, llegamos a nuestro destino.

En las cercanías al templo pervive el topónimo de Mosteiro, el cual indica, posiblemente, la existencia de un cenobio cuyo origen es desconocido y, del cual, no se conserva resto alguno, ni arquitectónico ni documental.

Los escritos referentes a su iglesia también son escasos. En 1251 Rodrigo García concede al monasterio ourensano de Santa María de Oseira (Cea) el patronato de la iglesia de San Salvador de *Pennaria*, en tierras de Asma.

Poco después del año 1478 el abad de Oseira, don Ares, concede un foro a Piñeira, junto a otros lugares inmediatos a la casa de Taboada.

Iglesia de Santa María

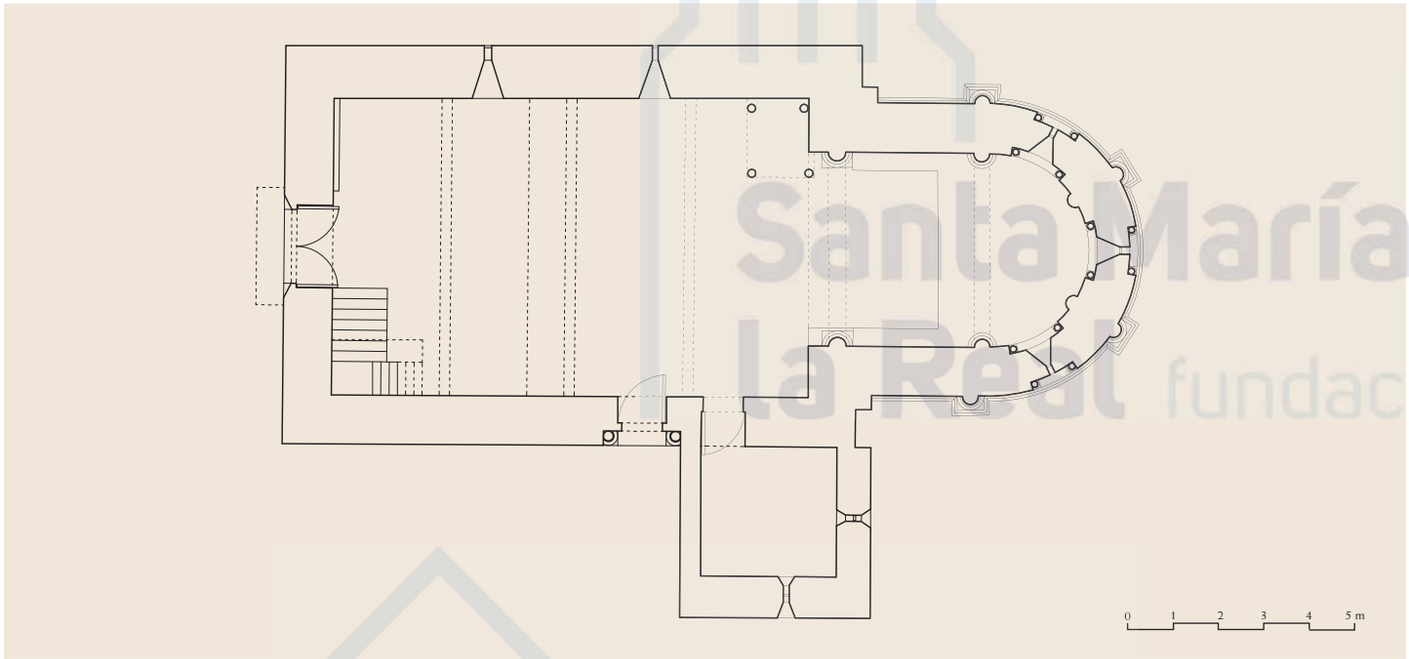
El templo de Santa María presenta dimensiones superiores a las habituales de los templos románicos rurales y, sin duda, propias de los monásticos.

Su planta es sencilla, compuesta por una única nave y cabecera semicircular, precedida de un tramo recto. En el costado meridional de la primera se adosa una sacristía en época moderna. La nave se cubre, al exterior, por un tejado a doble vertiente, mientras que la cabecera lo hace a cinco.

Los muros son graníticos, trabajados en sillares regulares de seis caras. Estos se asientan en hiladas horizontales dispuestos a soga.

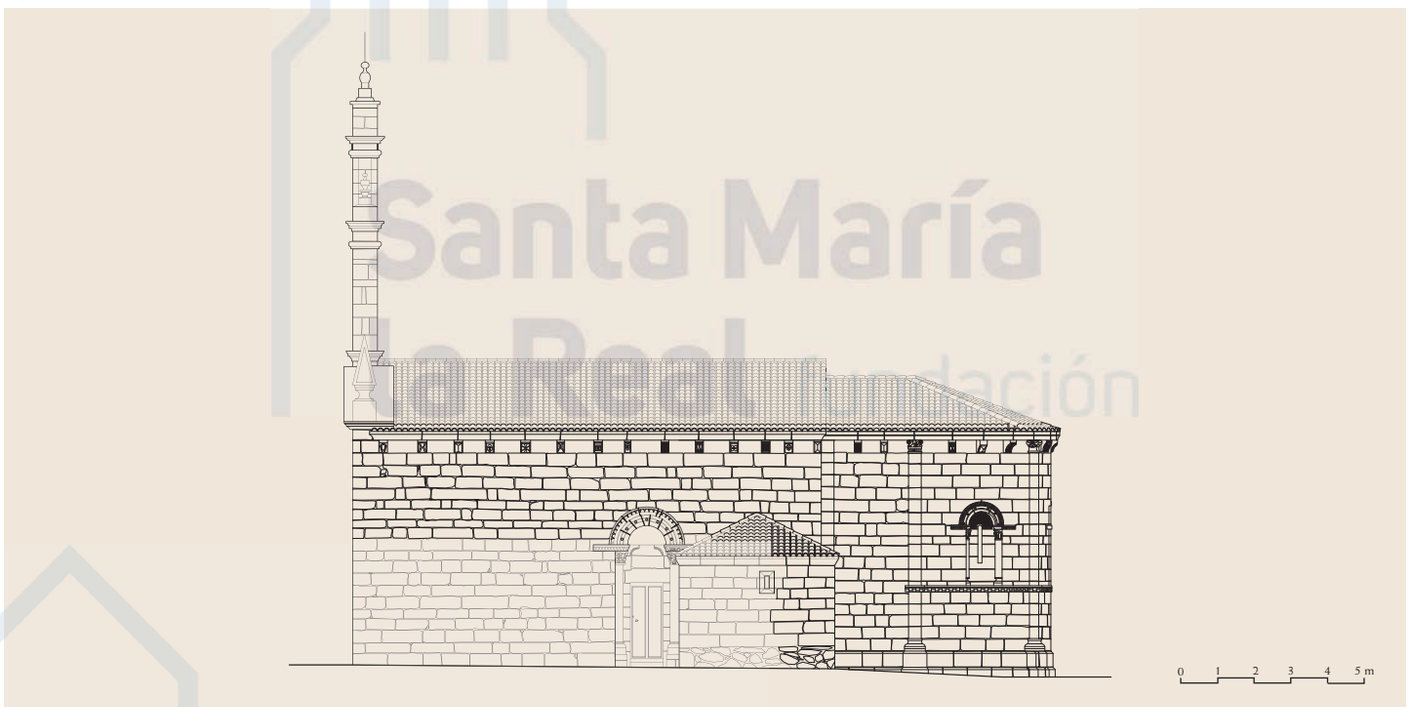
Al exterior, la cabecera se alza sobre un triple retallo escalonado, cuyos remates se cortan en chaflán. El hemiciclo se divide en tres tramos por medio de cuatro columnas embebidas, de lisos fustes, basas de tipo ático y plintos prismáticos. Todo ello sobre un alto zócalo escalonado, del mismo modo

Vista general



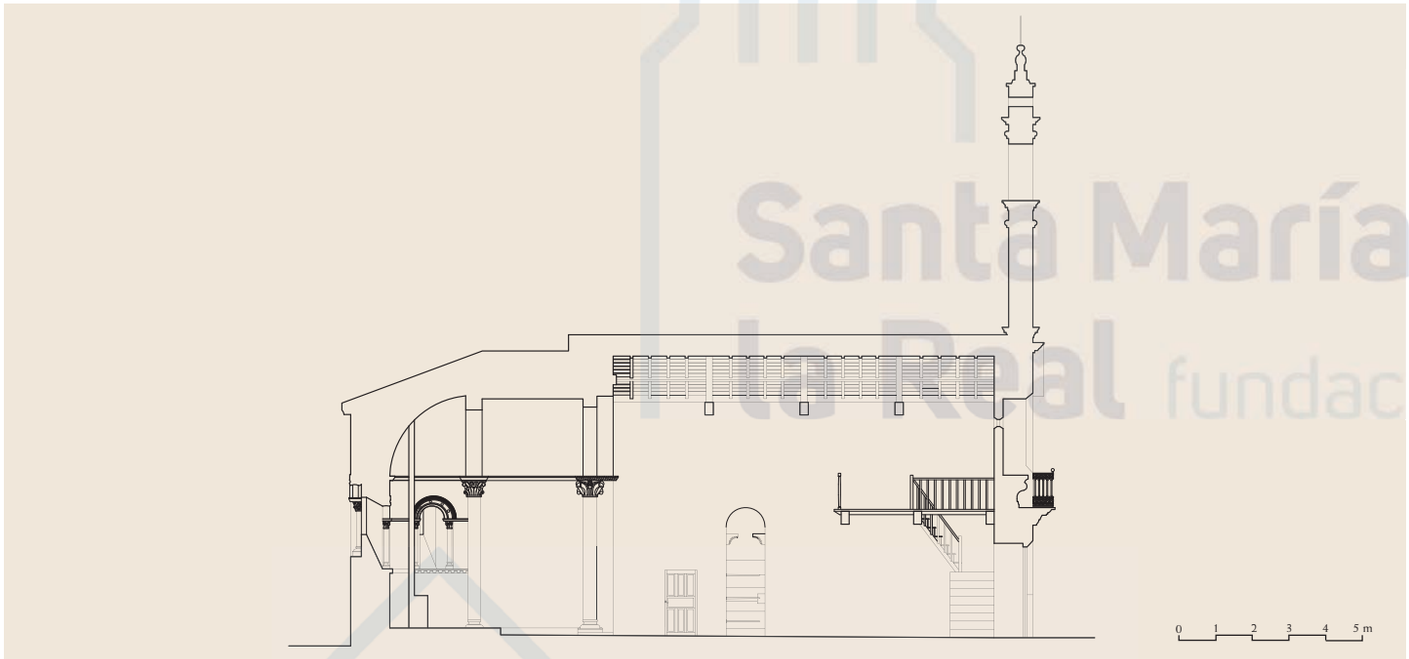
Planta

Alzado sur



que el retallo. Los capiteles, de tipo vegetal, exhiben de sur a norte los siguientes motivos: el primero, un anillo ornado con varios lazos volteados, sobre el cual se disponen dos volutas, a modo de capitel jónico. El siguiente se orna con un entrelazo, cuyas esquinas se resuelve con grandes hojas. El tercero presenta múltiples hojas superpuestas cuyas esquinas se resuelven en bola. Y, finalmente, el cuarto, con finas y delicadas hojas, muy pegadas a la caja, vueltas sobre sí mismas y con una bola en su terminación. Este último capitel y el segundo muestran motivos decorativos propios de talleres de filiación mateana que trabajan por una amplia zona del sur de Lugo.

En cada uno de los paños del hemiciclo se abre una ventana completa. Cada una consta de una arquivolta de medio punto perfilada en bocel, el cual provoca en rosca e



Sección longitudinal

intradós lisas escocias, decorada, solo la primera, con bolas. Una chambrana jaquelada, de igual directriz, lo ciñe por el exterior. Apéase el arco sobre un par de columnas acodilladas, de fustes monolíticos y basas áticas sobre prismáticos plintos. Los capiteles, de tipo vegetal, exhiben dos tipos de hojas: unas de gran tamaño con incisión central y remate en bola. Y las otras, de menor tamaño, dispuestas en dos niveles. Sobre ellos sendos cimacios ornados con ajedrezado, los cuales se prolongan en imposta sirviendo así de soporte a la chambrana.

Sobre el vano, a modo de tímpano, se disponen varios motivos geométricos compuestos por incisiones cuadriculadas que remiten, sin duda, a San Xoán de Portomarín.

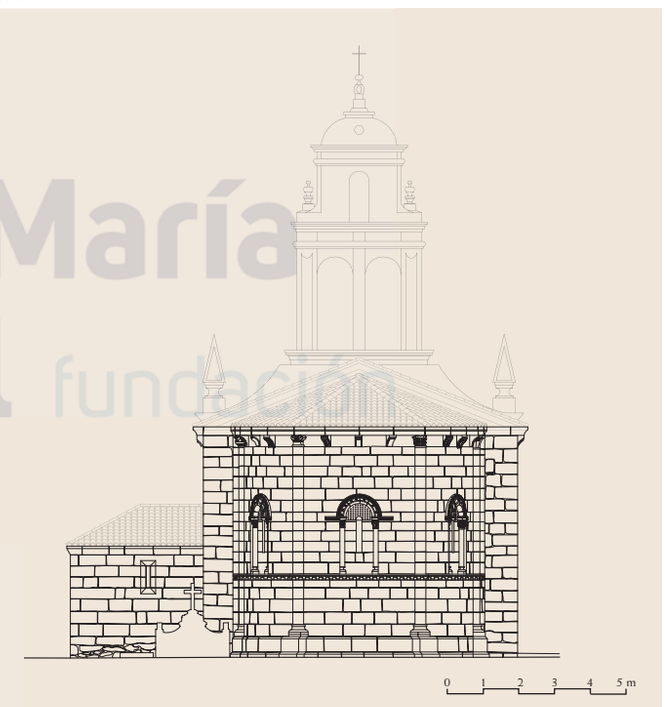
Una imposta ornada con jaquelado ciñe, a media altura, el cuerpo de la cabecera, indicando, al mismo tiempo, el arranque de los vanos.

El alero se perfila en nacela lisa. Su peso lo soportan sencillos canecillos geométricos, cortados, mayoritariamente, en proa y caveto. Algunos de los canes reiteran el reticulado de los tímpanos de las ventanas señalados anteriormente.

La nave no mantiene su fachada occidental original, la actual es de estilo clasicista. Sus costados denotan sobriedad por la desnudez de sus muros. Ambos presentan una lisa cornisa, cortada en nacela, la cual se apea sobre canecillos de variada decoración: rostros humanos, flores, proas, aspas, etc. Bajo aquella, dos saeteras por cada costado, seccionadas en su parte superior tras el rebaje del muro en el que se practican.

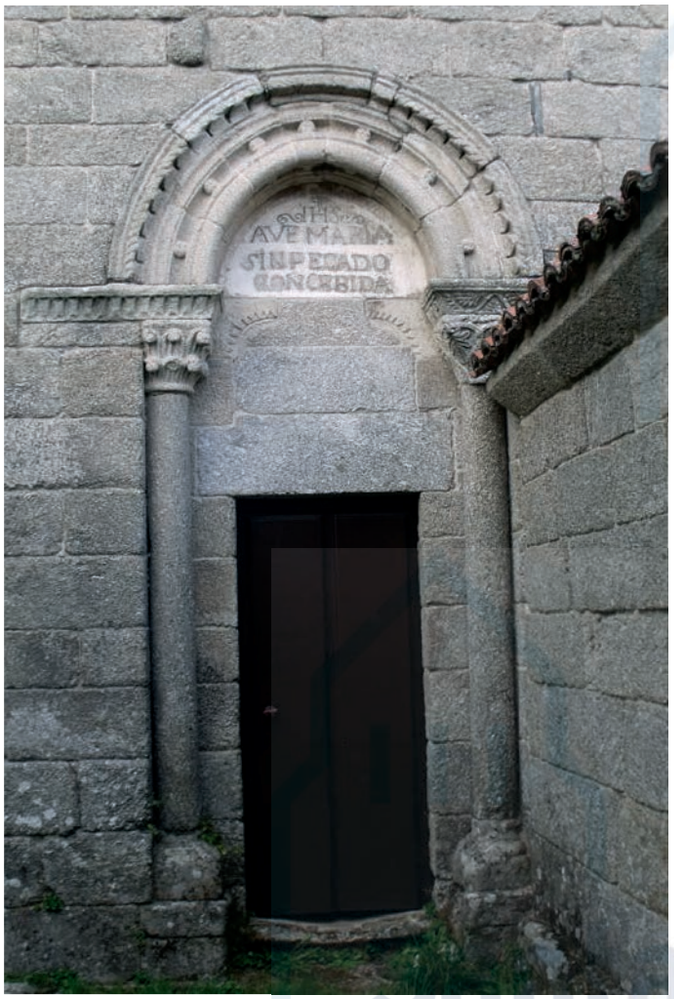
El muro meridional, al contrario que su opuesto, conserva la única portada románica del templo. Presenta una única arquivolta, ligeramente apuntada, perfilada por un liso bocel. Este origina en rosca e intradós sendas escocias ornadas con

Alzado este



bolas cuarteadas. Una chambrana de la misma directriz lo enmarca. Esta se orna con una guirnalda de hojas de estilo geométrico.

La arquivolta es soportada por un par de columnas acodilladas. La chambrana lo hace sobre el muro a través de una imposta, prolongación de los cimacios de aquellas. Los soportes presentan fustes monolíticos, basas de tipo ático y



Portada sur

plintos cúbicos sobre un zócalo. Los capiteles se decoran con hojas superpuestas rematadas por bolas (Oeste) y un tallo entrelazado en cuyas esquinas se dispone una hoja de perfil ondulante. Sus respectivos cimacios también poseen rico ornato: rectángulos con los ángulos estirados (Oeste) y un sinuoso conjunto de tallos y hojas entrelazadas (Este).

La arquivolta ciñe un tímpano monolítico con una inscripción:

JHS
AVE MARIA
SIN PECADO
CONCEBIDA

Además, enmarcándola, hallamos un segundo epígrafe de difícil lectura. El tímpano es soportado por dos mochetas, perfiladas por dientes de sierra, similares a las de Castelo (Taboada) y Camporramiro (Chantada). En la actualidad la portada se redujo en altura con la colocación de sillares que ocultan parcialmente las mochetas y las jambas sobre las que se apoyan.

Sobre la portada, en los flancos, se disponen dos ménsulas perfiladas en cuarto bocel.

Al interior, la nave se cubre por una techumbre de madera a dos aguas. El cuerpo destaca por su excesiva sobriedad, pues carece de cualquier motivo decorativo. En la parte superior de los muros se aprecia un cambio de material, que nos indica reformas en las paredes interiores. Por ello, las saeteras son seccionadas y carecen de la mitad de su cuerpo superior.

En el costado meridional se abre la puerta lateral del templo, la única de adscripción románica. Es estrecha y de considerable altura, ceñida por un arco de medio punto soportado sobre jambas, ambos de en arista viva. A su lado, hallamos el acceso a la sacristía mediante una puerta adintelada.

La cabecera, de grandes dimensiones, se cubre por una bóveda de cañón en el tramo recto y con una bóveda de cascarón en el hemiciclo.

El acceso se practica por medio de un arco triunfal de medio punto con ligero peralte, doblado, ambos de sección prismática y de aristas vivas. El inferior se apea sobre columnas embebidas, mientras el superior descansa en el muro mediante imposta de nacela lisa, prolongación del cimacio del capitel de aquellas, la cual, a su vez, prosigue por el frente del muro.

Las columnas poseen fustes lisos, basas áticas comunes y plintos rectangulares, con bolas en las esquinas a modo de garras. Se alzan sobre un banco corrido, cuyas aristas se perfilan en bocel, que recorre el interior de la cabecera. Por su parte, el capitel norte exhibe un conjunto de gruesas hojas con resalte central dispuestas en dos órdenes y, todas ellas, enroscadas en su terminación en forma de voluta. Asimismo, el sur decora su caja con varias hojas análogas a las anteriores, pero con terminación en bola. Estas flanquean una figura humana de expresivo rostro y rudos trazos. Este tipo de motivos que combina temática antropomorfa y vegetal es habitual en la zona, el ejemplo más cercano se encuentra en el templo de Cerdeda (Taboada). Sobre los capiteles sendos cimacios que también difieren en decoración: el norte exhibe ondulantes tallos en espiral que recuerdan al maestro Pelagio, autor de Taboada dos Freires (Taboada) y Monte (Chantada). Mientras, el sur muestra numerosas líneas diagonales, incisas, dispuestas rítmicamente por toda la pieza. Ambos cimacios se prolongan en imposta a lo largo de los muros, señalando así el arranque de la bóveda.

En el tramo presbiterial, en sus costados, se practican sendas credencias, bajo arco de medio punto, para el almacenaje de utensilios de culto.

El ingreso en el tramo semicircular, cuyo pavimento está más elevado que el del presbiterio (un escalón), se realiza mediante un arco fajón, similar al triunfal. Es ligeramente peraltado, prismático y de artista viva. Su peso recae, también, sobre columnas embebidas de fustes lisos, basas áticas y plintos rectangulares. El capitel norte se orna con varios conjuntos de hojas, dispuestas en tres órdenes: las del inferior son pequeñas y con ligeras incisiones; las del intermedio poseen

Ábside

Ventanas del ábside

Capiteles del arco triunfal

nervio central y terminación en bola; y, finalmente, en el superior, hallamos tallos enroscados a modo de volutas. El capitel opuesto, asimismo de tipo vegetal, exhibe gruesas hojas con incisión central, con bolas en su terminación, dispuestas en dos niveles. Los cimacios, cortados en nacela, permanecen lisos (Sur) y decorados con un sencillo motivo geométrico (Norte). Prolónganse en imposta a lo largo de semicírculo, marcando el arranque de la bóveda de cascarón.

Otra imposta, moldurada por un motivo jaquelado, se desarrolla en la parte inferior del hemiciclo. Aquella marca el inicio de las tres ventanas completas, las cuales proporcionan luz directa a la cabecera. El vano central permanece prácticamente oculto tras el retablo mayor.

Las ventanas laterales poseen derrame interno y se organizan con un simple arco de medio punto perfilado en bocel, provocando, a su vez, una escocia en su rosca decorada con motivos esféricos. Una chambrana jaquelada ciñe al conjunto. El arco se apea sobre dos columnas acodilladas, mientras que la chambrana lo hace mediante una imposta de nacela, prolongación del cimacio del capitel de aquellas.

Las columnas presentan fustes lisos, basas áticas y plintos prismáticos. Por lo que respecta a los capiteles, son todos de tipo vegetal. Exhiben hojas con resalte central, muy gruesas, con bolas en su terminación.

La cabecera, principalmente el hemiciclo, se halla policromada en época contemporánea. Sin embargo, en los costados del presbiterio se observan otras pinturas de mayor antigüedad, fechadas, con toda seguridad, en el siglo XVI. Por ello, se han realizado varias catas que confirman la existencia de pinturas murales de esa época en ambos tramos.

Cabe señalar, además, un magnífico baldaquino pétreo situado en la nave, en su costado septentrional. Aquel, fechado a finales del siglo XV o principios del XVI, posee planta cuadrada con cubierta piramidal ricamente ornada. Dos de sus ángulos se apoyan sobre el muro mediante una ménsula, mientras que los restantes lo hacen sobre columnas de retorcidos fustes que remiten a la sala capitular del monasterio ourensano de Oseira.

Las influencias estilísticas de Piñeira, así como el uso del ajedrezado en sus molduras, apuntan a una cronología tardía dentro del estilo románico general, pero habitual en la comarca chantadina. La construcción de la iglesia se iniciaría en la transición del siglo XII al XIII, pero su conclusión, basándonos en los elementos de filiación mateana, sería en los años posteriores.

A los pies del templo, del lado del Evangelio, se encuentra la pila bautismal, cuya tipología difiere de las habituales en la zona. Esta carece de decoración y se compone de dos piezas graníticas independientes: basa cuadrada con remates en chaflán y una alargada taza de tipo troncocónico con estrechamiento intermedio y prolongación superior vertical.

Sin duda, la fuente es coetánea al templo de Piñeira. Por lo tanto, su realización data en torno a últimos años del XII o los primeros del siglo XIII.

Texto y fotos: BGA - Planos: JAVA

Bibliografía

AMOR MEILÁN, M., 1936a, VIII, pp. 389-393; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972, pp. 439-440; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, II, pp. 315-334; GONZÁLEZ AGUIAR, B., 2014, pp. 65-69; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 35-56; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 85-108; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXVI, p. 36; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, V, pp. 164-165; VÁZQUEZ SACO, F., 1946, pp. 219-222; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 154-155.